

La Significación del “Ingenium” en Juan Luis Vives¹

Emilio Hidalgo

En la historia de la filosofía y más concretamente en la tradición humanista existe un problema fundamental que todavía no ha sido desarrollado con suficiente claridad. Al ingenio le fue negada y se le niega aún hoy su significación e importancia filosófica. La tradición escolástica, el racionalismo y la filosofía analítica han visto en la razón la única posibilidad para explicar el hecho del pensamiento humano.

Por regla general fue rechazado el ingenio del ámbito cognoscitivo, científico y filosófico. Ha sido y es interpretado normalmente como facultad artístico-literaria, o como un “concepto psicológico” (WEINRICH, 1956, p. 7). Afirmada exageradamente la capacidad creativo-formal del ingenio, quedó ignorado su protagonismo en la creación del mundo humano. Para individuar la verdadera significación de este término y salvarlo de la injusta restricción de que ha sido objeto, habremos de afrontar la pregunta sobre el ingenio en el contexto propio donde él actúa.

Nuestro intento es el de mostrar cuál es la estructura y la dimensión humana del ingenio y cuáles son las posibilidades y ventajas del método ingenioso. Se trata de examinar a la luz de la filosofía humanista de Vives cómo y a través de qué método se realiza el hombre creando y conociendo las relaciones existentes entre las cosas. Sin esta constatación aparece imposible explicar el hecho del lenguaje humano y del pensar filosófico. El hombre actúa como protagonista y artífice de su propio mundo; ordenándolo en cuanto ser personal y social, se convierte en autor y responsable de su historia.

Pero el carácter del ingenio habrá de ser analizado no aisladamente sino a partir de la estructura propia del hombre, de su saber, de su trabajo o de su lenguaje. Sólo un análisis detallado de los resultados obtenidos por el hombre, y que constituyen la historia o el contorno espacio-temporal de sus necesidades y

¹Reproducimos aquí nuestra conferencia en el Congreso Internacional sobre Juan Luis Vives celebrado en Wolfenbüttel el mes de noviembre de 1980.

realizaciones, nos ayudará a detectar las características del instrumento y del método humano-creativo.

Sin negar la función que desempeña la razón, Vives orienta su interés filosófico hacia otra facultad que cree más originaria y fundamental para explicar la constitución del mundo. Atendiendo a las propiedades del ingenio, el humanista valenciano nos brinda la posibilidad de filosofar sobre lo relativo, lo concreto y lo peculiar, es decir, sobre lo que escapa a la visión general y abstracta de la razón.

Al igual que otros humanistas, Vives desempolva temas ya olvidados por la filosofía; entre ellos cabe señalar el ingenio, la agudeza, el lenguaje, la metáfora y otras múltiples formas ingeniosas del comportamiento humano.

Nosotros creemos que sin comprender la estructura y la función del ingenio resultará imposible valorar justamente el nuevo sistema pedagógico de Vives, su psicología, sus escritos sobre las ciencias y sobre las causas de la corrupción de las artes, su retórica, su concepción de la erudición y del humanista y, en general, toda su filosofía.

No vamos a tratar aquí del concepto griego de “ἐνφύλα”, ni del papel que desempeña el ingenio en la obra de Platón o de Aristóteles. Por no ser éste el lugar tampoco aludiremos a la historia etimológica, o a los orígenes y desarrollo de este término en la tradición latina y posteriormente en la Edad Media.

El objeto de nuestro examen se concentrará exclusivamente en la obra, rica y extensa, de Juan Luis Vives. Para comenzar a hablar del ingenio entraremos por la puerta principal de su obra más importante, o capítulo primero del *De Disciplinis*. El origen de la sociedad, de las ciencias, de las artes, del trabajo, de todos los inventos, del conocimiento y del acontecer histórico del hombre son descifrados por Vives a partir de la creatividad inventiva del ingenio. Advierte que todos los inventos son originados desde el estado de des-orden o de necesidad característicos del ser propio del hombre. El equilibrio del cosmos parece quedar roto con la entrada del hombre en la escena de un mundo pre-establecido según normas fijas y en el cual no era posible la creación antes de su llegada. Vives sostiene que, a diferencia del hombre, el resto de los seres vivos encuentran ya donadas *por* y *en* la naturaleza todas las cosas que son inevitables para su subsistencia y co-existencia:

*“nosotros vemos que todos los seres animados están suficientemente provistos por la bondad y el magisterio de la naturaleza para conservar su vida”*².

Este privilegio gratuito de la naturaleza vegetativa y animal cierra el paso a la satisfacción de toda necesidad que exija de una creación propia e inventiva.

¿Cuál es entonces la diferencia o la barrera que separa el mundo animal del mundo humano? Para explicar la historia del hombre en el mundo se nos exige el

²“Animantes omnes naturae benignitate, ac magisterio, satis esse ad tuendam vitam instructas videmus”. Vives, *De Disciplinis, Opera Omnia*, vol. VI, p. 8.

reconocimiento de la "virtud" o facultad generadora que haga posible la distinción operativa entre el hombre y las demás formas de existencia. Tal filosofar arranca en Vives el des-velamiento del ser-hombre; su antropología está marcada por un carácter nuevo.

Mientras contemplamos las ruinas escolásticas del método racional-deductivo, asistimos con Vives al re-nacimiento de una tradición que retiene como fundamental otro modelo válido de filosofar diverso del saber propio de la razón. Para él el saber primigenio y fontal del hombre es ante todo práctico e ingenioso. Se trata de un "saber hacer" cuyo común denominador es la *inventio* y que surge como respuesta creativa y necesaria para llenar el vacío del des-orden. Unicamente el carácter inmediato y existencial de la necesidad logra con-mover al hombre hacia su trabajo inventivo. De las necesidades del hombre proceden sin excepción todos sus inventos:

*"la primera invención de las cosas —asegura Vives—, remedia o socorre a la necesidad; esta necesidad agudizó maravillosamente los ingenios para hacer surgir aquellas cosas con las cuales se impida que esta tan terrible sitiadora tenga fuerza para vencer aquello que es atacado con tanta diligencia noche y día"*³.

En esta imagen la semejanza es acertada. La vida del hombre aparece sitiada como una ciudad. De su lucha diaria contra la necesidad sale el hombre victorioso en la medida en que es capaz de inventar. Tal invención exige el trabajo del ingenio. En cuanto tarea fontal, el ingenio actúa como primera causa, como generador e instrumento de hallazgos inventivos al servicio del hombre. A partir del desorden el hombre organiza inventiva y libremente su propia vida; con tal actuación rompe las cadenas de las coordenadas del instinto animal. Vives reconoce en el ingenio el instrumento liberador y la facultad generadora mediante la cual pone el hombre en movimiento su propia historia. Explica cómo el origen de esta historia puede ser únicamente entendido a través de la creación ingeniosa de los hombres. En uno de sus pasajes más significativos leemos cuanto sigue:

*"Pero en una cosa fue Dios, en su condición de autor y príncipe, indulgente para con el hombre, ya que si bien éste se procuró por su culpa tanta variedad de necesidades, Dios le dejó sin embargo un instrumento para librarse de ellas, a saber, la vivaz agudeza del ingenio que actúa con energía y por sí solo: de este ingenio nacieron todos los inventos de los hombres, los útiles y los perjudiciales, los buenos y los malos"*⁴.

³"Prima rerum inventio necessitati succurrit: haec enim ingenia mirifice exacuit ad ea excudenda, quibus obsessor adeo gravis arceatur, ne qua expugnare valeat quod ab eo tanta diligentia diu noctuque appugnatur". Ibid.

⁴"illa tamen in re indulgenter homo est a principe, et auctore suo habitus, quod quum ipse necessitates sibi sua culpa tam varias accersierit, Deus tamen instrumentum ei reliquit ad eas quoque modo propulsandas, *Ingenii acumen vivax, et sua sponte actuosum*: hinc sunt nata inventa hominum omnia, utilia, noxia, proba, improba". Ibid.

Según esta clara apreciación a ninguna otra facultad fuera del ingenio es posible atribuir la capacidad de satisfacer las necesidades humanas a través de la creación de nuevas invenciones. Esto mismo hace patente la significación filosófica del ingenio, tan olvidada e inadvertida por la historia del pensamiento. Conviene reconocer que el ingenio es el instrumento de la invención, cualquier actuación humana deberá contar con él, con su estructura configurativa y con su método, ya que sólo él nos dará la razón explicativa de todo cuanto tiene que ver con el origen y génesis del saber, de las ciencias y de la historia. Todas las artes y disciplinas son fruto y efecto del ingenio y forman con él el fundamento de la historia:

*“El ingenio es el inventor de todas las artes y ciencias dotado y provisto como está de agudeza y habilidad”*⁵.

El mismo trabajo recobra su sentido propio dentro de esta estructura y en cuanto actividad ingeniosa del hombre. Nuestra actividad espiritual, escribe Vives, se alimenta del trabajo:

“De esta forma, inventadas y constituidas las artes que vienen en auxilio de la necesidad inmediata y urgente, pareció conveniente al ingenio humano elevarse poco a poco a cosas más bellas, ya que la fuerza de nuestro espíritu no puede descansar y, como dijo aquél, *se nutre del trabajo*”⁶.

Cierto que a veces este ingenio aparece vaga y oscuramente definido. Vives lo acaba de nombrar *vigor animi* y escribe en el *De anima et vita* que “a la fuerza universal de nuestra mente pareció bien llamarla ingenio”⁷. Pero en otras muchas ocasiones despeja tal incógnita ya sea directamente o bien haciendo uso de imágenes y semejanzas que le honran como dialéctico y pedagogo consumado.

En su *Introductio ad sapientiam* asegura que el ingenio constituye, junto con la razón y el juicio, uno de los tres componentes de lo que él llama la parte superior del alma⁸. Con mayor claridad, y en el *De veritate fidei christianae*, establece la diferencia entre el ingenio, la razón y el juicio. En el diálogo entre un cristiano y un alfaquí se nos comunica que el hombre está dotado de “la luz del ingenio y facultad de conocimiento para penetrar tanto en las cosas presentes, como en las pasadas”⁹. Sin esta cierta luz (*luce quadam*)¹⁰, sin esta facultad, la búsqueda es

⁵“inventor artium et disciplinarum omnium est ingenium, acumine et solertia praeditum ac instructum”. *Ibid.*, p. 15.

⁶“Ita artibus, quae praesenti atque urgenti necessitati opem ferrent, rite inventis ac constitutis, visum est humano-ingenio sensim ad pulchriora se se attollere: nescit animi nostri vigor quiescere: *Operae*, ut inquit ille, *pascitur*” *Ibid.*, p. 9.

⁷“Universam mentis nostrae vim, de qua sumus hactenus loquuti, *Ingenium* nominari placuit”. *De Anima et Vita*, vol. III. p. 364.

⁸In animo duae sunt partes: illa quae intelligit, meminit, sapit, ratione, iudicio, ingenio utitur ac valet. Haec pars superior appellatur, et proprio nomine, “Mens”. Vives, *Introductio ad Sapientiam, Opera in Dua Distincta Tomos, II*, p. 15

⁹“Lux ingenii, et facultas cognitionis, tum praesentium rerum, tum praeteritarum”. *De Veritate Fidei Christianae. En: Opera*, vol. II. p. 457.

¹⁰*De Disciplinis. En: Opera Omnia*, vol. VI. p. 14.

inútil, el conocimiento imposible y el camino de la vida queda cerrada para el hombre. De aquí que también la prudencia y la "visión previa" (*pro-VIDEO*) o "previsión cognoscitiva" (*pro-VIDENTIA*) sean explicables desde la actuación del ingenio al que Vives reconoce explícitamente como facultad del conocimiento (*facultas cognitionis*).

Descubrimos el horizonte y acertamos a ver adónde y por dónde debemos ir en nuestra vida en la medida en que esta "luz o ingenio, fuerza y agudeza del espíritu"¹¹ ilumina, penetra, distingue y, en una palabra, llega al conocimiento de las cosas. Permaneciendo en el ámbito de la imagen de la luz, se nos advierte en otro lugar que "nada hay más semejante al ingenio que el ojo" y que del mismo modo que "el ojo es la luz del cuerpo, el ingenio lo es del alma"¹². A la fuerza del ojo, como a la del ingenio, la llamamos agudeza, propiedad ésta que en el caso del ojo consiste en ver los objetos afectados por el color, y en el caso del ingenio llega hasta descubrir la verdad en las cosas. "Cada facultad de los seres animados —asegura Vives— tiene alguna cosa determinada, conforme y de acuerdo esencialmente con su naturaleza y en la que logra sacar partido de manera exclusiva"¹³. Del mismo modo que el oído, el ojo o la memoria poseen sus objetos determinados, "al ingenio le corresponde la verdad en cada cosa"¹⁴ ¿Cómo es posible negar entonces la función cognoscitiva del ingenio? Tales afirmaciones sobre el ingenio contradicen la limitación de quienes lo definen como "una buena disposición natural", como "capacidad de la actividad espiritual", o en cuanto "talento del hombre" (WEINRICH, 1976, Vol. IV, p. 360).

Algo fundamental adquiere evidente plasticidad en la obra del humanista español: el ingenio es una facultad y a ella atribuye Vives no sólo la invención, como ya veíamos, sino lo que él llama "la investigación de las cosas"¹⁵, y "la verdad en casa cosa" (*veritatem in quaque re*). En este ingenio distingue Vives tres partes que son las que hacen posibles todas sus finalidades: "la agudeza para intuir, la capacidad para comprender, y la facultad de comparación para juzgar". (*Ingenii partes sunt acies ad intuendum, capacitas ad comprehendendum, collatio ad iudicium*)¹⁶. Para que el ingenio rinda en su plenitud deberá hacer uso de los tres elementos que le son connaturales. Vives habla repetidas veces de la "agudeza del ingenio" (*Ingenii acumen*). Esta *acies ad intuendum* señala la penetración del ingenio para mirar dentro de las cosas. *Acies*, como *acumen* y *acutum*, deriva del verbo *acu*o que

¹¹"lux erat vis mentis et acumen". *Ibid.*

¹²"ingenio nihil est similius quám oculus; hic est corporis lux, illud animi". *De Tradendis Disciplinis*. *Ibid.*, p. 286.

¹³"Habet ergo unaquaque animantis facultas certum aliquid, maximè naturae suae conforme ac consentaneum, quo unice capiatur". *De Veritate Fidei Christianae*. En: *Opera*, vol. II, p. 457.

¹⁴"Ch. Quid ingenium? Al. Veritatem in quaque re". *Ibid.*

¹⁵"cur ergo et memoriam in rebus superioribus non execetis, et ingenium in rerum perscrutatione?". *De Veritate Fidei Christianae*, *Ibid.*, vol. II, p. 457.

¹⁶*De Tradendis Disciplinis*. Valencia, vol. VI, p. 286.

expresa la acción de afilar o aguzar algo para que penetre mejor. Sin la agudeza para ver, mirar dentro (*in-tueri*) o intuir, no es posible la segunda propiedad específica del ingenio: la *capacitas ad comprehendendum*. En esta segunda parte advertimos la aptitud del ingenio de abarcar la cosa de la cual se trata. *Comprehendere*, que proviene del latín clásico *prehendere* o coger, exprime la acción de “concebir algo”. Denota la extensión y perfección de aquella primera mirada penetrante en el interior de la cosa mediante la capacidad ingeniosa de abarcarla o comprenderla para concebir de ella una idea. Pero para hacer posible la concepción de una idea y su expresión necesitamos además del cotejo del ingenio: *collatio ad iudicium* o “facultad de comparación para juzgar”. Con la ayuda de esta tercera función del ingenio preparamos los materiales al juicio que Vives en otro lugar llama “juicio penetrante en el colegir” (acrimonia iudicii in colligendo), y sin el cual el ingenio agudo no sería más que un perro sagaz, poco práctico y que persigue la pieza por donde no conviene¹⁷.

El conocimiento ingenioso hace necesaria la comparación de los objetos entre sí. Las cosas no existen aisladamente. Son con el resto de los seres y su conocimiento implica necesariamente la determinación y expresión de las relaciones que las unen. Según Vives no basta “la penetración de los objetos separados y aislados entre sí”¹⁸. Tampoco gozan de ingenio eficaz “*quienes ven, conciben retienen, pero no comparan los diferentes objetos entre sí y no juzgan lo que cada uno es por su comparación con los otros*”¹⁹. De igual modo es incompleto el acto cognoscitivo de quienes “*ven con perspicacia objeto por objeto*”²⁰, pero no tienen en cuenta las relaciones y semejanzas que les unen con los otros. Esta concepción del conocimiento ingenioso está estrechamente unida a la visión que Vives tiene de la naturaleza y al modo peculiar que diferencia la actuación del ingenio del método racional.

Como observábamos anteriormente, tanto el ingenio como la razón pertenecían, según Vives, a la parte superior del alma. Aunque no es éste el lugar para contraponer ambas facultades, conviene señalar que si el objetivo de la razón es el conocimiento universal, el ingenio aspira exclusivamente a la verdad de cada cosa particular. En Vives lo universal es la demarcación propia del discurso racional. Pero existe además un discurso ingenioso o “discurso agudo acerca de alguna cosa y que penetra en las intimidades de la misma”. (*Est discursus quidam*

¹⁷“*acutum ingenium, nisi dexteritate quadam regatur, et acrimonia iudicii in colligendo, non aliud est quàm sagax quidam canis, sed venenationi parum assuetus, qui hac et illac temere ingreditur, et feram, quàm minime oportet, persequitur*”. *De Disciplinis*. *Ibíd.*, vol. VI, p. 35.

¹⁸“*sunt tamen qui in singulis separatis diductisque cernendis valent plurimum*”. *De Tradendis Disciplinis*. *Ibíd.*, p. 286.

¹⁹“*qui intuentur, qui capiunt, et continent, non conferunt illa inter se, nec quale quidque sit ex aliorum comparatione iudicant*”. *Ibíd.*

²⁰“*nam quidam acuti sunt, et perspicaciter singula intuentur, ...*”. *Ibíd.*

acutus circa rem aliquam, penetrans illius intima)²¹. Nuestro humanista añade que "el fin de este discurso del ingenio es la invención, o la conclusión de la cosa, o su recapitulación". (*Discursus finis est inventio, seu conclusio rei, sive collectio*)²². Es por esto que la razón, al discurrir sobre lo universal, renuncia casi por completo a la imaginación, al ingenio y a la fantasía. En otro lugar se nos advierte que "no existe lo universal en la imaginación, como tampoco en la naturaleza, y solamente se alcanza por el discurso de la razón y bajo una imagen muy confusa e insignificante, en la medida en que la inteligencia logra despojarse de los caracteres de la fantasía"²³. res de la fantasía"²¹.

Un tema fundamental y el más conocido de la obra de Vives, sin lugar a dudas, su arte de enseñar. Será útil aludir entonces a la relación existente entre el concepto del *ingenium* y su pedagogía. Existe una condición previa e indispensable para enseñar la erudición a cada uno: el examen de su ingenio. (In unoquoque ad tradendam ei eruditionem, spectandum est ingenium)²⁴. Junto con la memoria y el estudio, el ingenio aparece en su *Introductio ad sapientiam* como el instrumento primero para que el hombre pueda conseguir la erudición. (Tribus velut instrumentis fabricamur eruditionem, ingenio, memoria, cura)²⁵. Con esta máxima, correspondiente a la número 140 en la edición de las obras de Vives, publicadas en Basilea el año 1555, comienza una pequeña antología en la que se recogen cincuenta útiles sentencias sobre la erudición y que fueron entresacadas de las seiscientas que componen el *Introductio ad sapientiam*. Este libro fue publicado en Wolfenbüttel en 1692 bajo el título: *Sententiae utilissimae qua ratione Eruditio comparari queat ex Ludovici Vivis Introductione ad Sapientiam collectae*. Años después, y en su tratado *De vita et moribus eruditi*, sigue Vives insistiendo en que "la erudición se compone de cuatro cosas: ingenio, juicio, memoria y estudio"²⁶.

Si por una parte "la erudición y las artes aparecen necesariamente con el mismo aspecto y naturaleza que los ingenios de donde aquellas proceden"²⁷, es claro que la verdadera erudición será apta sólo para ingenios agudos, preclaros y sólidos (*praeclara ingenia, et solida*)²⁸ e inadecuada para los muy torpes (*ingenia, hebetissima*), inútiles (*absurda*) y que todo lo ven al revés (*praepostera*)²⁹. El recono-

²¹*De Anima et Vita*. *Ibid.*, vol. III, p. 361.

²²*Ibid.*

²³"universale nullum est in imaginatione, sicuti nec in natura, tantummodo a ratione discurrense attingitur sub imagine confusissima ac tenuissima, dum mens, quantum efficere potest, phantasiae se notis exuit". *Ibid.*, p. 344.

²⁴*De Tradendis Disciplinis*. vol. VI, p. 286. Y más adelante añade: "Quamobrem acute inspicere oportet quibus tandem rebus appositum sit juvenis ingenium". *Ibid.*, p. 363.

²⁵*Introductio ad Sapientiam. Opera*, vol. II, p. 76.

²⁶"Quatuor rebus constat eruditio, ingenio, iudicio, memoria, studio". *De Vita et Moribus Eruditi*. En: *Opera*. Basilea, 1555, vol. II, p. 518.

²⁷"Eruditio, et artes, ... necesse est eadem facie et natura prodeant, qua sunt ipsa ingenia". *De Disciplinis*. En: *Opera Omnia*, vol. VI, p. 18.

²⁸*Ibid.*, pp. 70-71.

²⁹*De Tradendis Disciplinis*. *Ibid.*, p. 294.

cimiento de la verdadera capacidad del ingenio es la condición previa y necesaria antes de proceder a la elección de un estudio determinado o de una profesión. Del acierto psicológico o pedagógico en el examen del ingenio dependerán el provecho o la inutilidad de la formación y erudición que habrán de recibir los jóvenes.

Pero, ¿qué habremos de considerar al estudiar el ingenio si atendemos a los fines pedagógicos tan necesarios para el ejercicio de una verdadera educación? Vives responde asegurando que “se han de estudiar los ingenios en la materia y en la acción”. (*Spectantur rursum ingenia in materia atque actione*)³⁰. En la distinción entre la acción y la materia del ingenio se resuelve la incógnita del por qué no trata Vives expresamente en su obra el concepto de “genio”. El genio no es otra cosa que el ingenio en relación a la materia sobre la cual actúa y que Gracián acertadamente llamará después en *El discreto* “genial inclinación”. Cuando confundimos la acción del ingenio con su materia perdemos la significación de esta facultad en cuanto acción creativa, inventiva, cognoscitiva y práctica. Un ejemplo de tal limitación es el *Examen de ingenios* (1575), obra que sin el tratado de Vives *De tradendis disciplinis* (1531) sería imposible de comprender. Ya que en el subtítulo del libro de Huarte de San Juan, nos percatamos de la desconsideración hecha respecto de la acción de las funciones del ingenio. Otros errores similares y más difíciles de explicar aquí se refieren a la falseada interpretación de que ha sido objeto el concepto del ingenio en las obras de Pellegrini, Gracián, Tesauro, Muratori o Giambattista Vico. Por otra parte, y dado que el *ingenium*, *ingegno* o ingenio no tienen término correlativo en algunas lenguas, ha resultado difícil la comprensión de su significado y acepciones propias, quedando a veces desvirtuado completamente, como en el caso de la versión al alemán del *Oráculo manual* graciano, y en la que Schopenhauer lo traduce indistintamente por *Kopf, Geist, Genie* y *Verstand*.

En la acción del ingenio habremos de tener en cuenta dos elementos: la *intención* y la *extensión* (*intentio* et *extensio*). De ambas depende la gran variedad de ingenios según sea su acción grande o pequeña, breve o duradera, rápida o lenta. (*Magna aut parva, brevis aut diuturna, cita aut lenta*)³¹. Para mantener viva esta acción y para agudizar el ingenio es necesario el ejercicio. *Ingenium exercitatio- ne acuitur*³². Como el hierro, que si no se usa no adquiere brillo y es atacado por el orín, así el ingenio se vuelve torpe sin el ejercicio³³. Además el ejercicio genera la experiencia que para Vives es la madre del comportamiento³⁴ y que permite al

³⁰Ibid., p. 289. Y un poco antes describe Vives que “in ingenio spectabuntur *actio* et *materia*”. Ibid., p. 287.

³¹*De Tradendis Disciplinis*. Ibid., p. 287.

³²*Introductio ad Sapientiam. Opera*, vol. II, p. 76.

³³“Cato ingenium hominis dicebat ferro esse simile, quod ex usu splendet: at in ocio rubigine obducitur, et exeditur”. *Satellitium animi, vel Symbola. Opera*, vol. II, p. 109.

³⁴“Quòd agendi ratio in experiundo versatur, sciendi vero in acie mentis”. *De Anima et Vita*. vol. III, p. 355.

ingenio la adquisición de nuevos conocimientos o el saber, el cual sirve a su vez de instrumento para afilar su agudeza³⁵. Este ingenio humano habrá de ejercitarse en la investigación de todas las cosas sin excepción³⁶, habiendo de ser para ello constante, es decir, similar a lo que los antiguos llamaban "hombre de todas las horas"³⁷.

Respecto de la materia sobre la cual recae la acción del ingenio, conviene saber si es manual o especulativa, o si habrá de ejercitarse en un cierto género de disciplina o arte. Algunos, por ejemplo, tienen especial aptitud para la poesía, ya que poseen un fuerte ímpetu mediante el cual se remontan sobre lo acostumbrado y conciben con su agudeza vigorosas sentencias sujetándolas a número y armonía³⁸. En cualquier caso no conviene olvidar que siendo libre el ingenio, se muestra dócil al ejercicio, pero se rebela contra la coacción³⁹.

Hasta ahora sólo hemos aludido brevemente a la relación que existe entre el ingenio y la invención, el origen de la historia humana, el saber, o la pedagogía, así como a su efecto creativo en la invención y constitución de todas las artes y disciplinas. Dado que no podemos analizar aquí cada una de las artes, elegimos únicamente las disciplinas que tienen que ver con el *sermo*, y esto para comprobar la coherencia entre el ingenio y el lenguaje. Tanto en su *De disciplinis*, como en el *De ratione dicendi*, Vives parte de un presupuesto fijo: "la justicia y la palabra son las dos cosas que mantienen unidas y sujetas a todas las sociedades humanas". (Humanæ omnes societates duabus potissimum rebus vinciuntur ac continentur, justitia, et sermone)⁴⁰.

El lenguaje abre al hombre las puertas de la con-vivencia social. Son dos las artes que se refieren propiamente al lenguaje: la Dialéctica, denominada *artem dissenrendi*, y la Retórica o *artem dicendi*⁴¹. Sin descuidar la gramática "que llega

³⁵"Acies enim mentis doctrina exacuatur et exolitur, vis autem agendi atque operandi exercitatione". *Ibid.*, p. 356.

³⁶"Cur ergo et memoriam in rebus superioribus non exercetis, et ingenium in rerum perscrutatione?". *De Veritate Fidei Christianae. Opera*, vol. II, p. 457.

³⁷"illum qui sui semper esset similis, vocarunt olim *virum omnium horarum*". *De Tradendis Disciplinis. Ibid.*, p. 288.

³⁸"ingenium vero Poeticæ appositum illud censemus, quod ingentes habet impetus, quibus interim supra solitum et ordinarium naturæ suæ modum assurgit, celsosque, ac pæne coelestes spiritus elatione illa concipit, ut non grandes tantummodo, vividasque sententias mentis acies intueatur, et colligat, sed in numerum constringat, harmoniam ex animo suo hauriens supra corpus concitato". *Ibid.*, p. 330.

³⁹"miræ libertatis est humanum ingenium; exerceri se patitur, cogi non patitur". *Ibid.*, p. 318.

⁴⁰"Qui est de *Corrupta Rhetorica*, Libro IV. *De Disciplinis. Ibid.*, p. 152. El mismo pensamiento lo encontramos repetido en el *De Ratione Dicendi*: "qui humanæ consociationis vinculum dixerunt esse justitiam et sermonem, hinc acute inspexerunt vim ingenii humani". vol. II, p. 89.

⁴¹"Ergo duas reliquas artes posuerunt de sermone, Dialecticam, quam *artem dissenrendi* vocat Cicero, Aristoteles *Logicam*, et Rhetoricam, quam *artem dicendi*". *Qui est de Dialectica Corrupta*, Libro II del *De Disciplinis. Ibid.*, p. 111.

hasta la conjunción de las palabras, la Dialéctica avanza hasta la argumentación y la Retórica hasta el lenguaje (*sermonem*) o, para ser más exactos, hasta la oración (*orationem*)⁴².

Comencemos por la retórica. Si como todas las artes también la retórica responde a una necesidad, y si su objeto específico es la *elocutio* (*Elocutio, magis artis hujus est propria*)⁴³, en la elocución habrán de tenerse en cuenta tanto el adorno en el decir, como la agudeza en el inventar. Vives afirma que “el hablar con adorno y el inventar con agudeza, surgieron de la necesidad”. (*Sed ornatus dicendi, et acutius inveniendi, ex necessitate fluxit*)⁴⁴. En este *acutius inveniendi*, necesario componente de la retórica, se funda la estrecha relación de este arte con el ingenio.

Del mismo modo que en el libro primero del *De ratione dicendi* donde Vives diserta en torno al lenguaje, las palabras, el orden, el sonido o las sílabas, en el segundo libro trata de sus cualidades: del color, de la unión y proporción de las partes, de la forma y de los nervios y brazos de la *elocutio*, es decir, “de las virtudes y vicios del cuerpo del lenguaje”. (*De virtutibus et vitiis corporis*)⁴⁵. Pero el lenguaje posee además un alma: “de las virtudes y vicios del alma del lenguaje toma también nombre la oración”⁴⁶. Nada retiene Vives más importante para integrar el cuerpo y el alma del lenguaje retórico, es decir, sus palabras y sus ideas, como la consideración del papel de la agudeza y de la sutileza. *Acumen et subtilitas* es el título del capítulo sexto en el libro segundo de su retórica y el lugar adecuado para percibir el efecto propio del ingenio.

La brevedad nos obliga a formular en tesis la correspondencia entre el ingenio y el lenguaje retórico.

Tesis primera: la oración retórica debe ser aguda y “una oración es aguda cuando o sus palabras o sus ideas penetran en lo más íntimo de la cosa sobre la cual se trata”. (*Acuta est, quum ejus, vel verba, vel sensa, intima rei penetrant de qua agitur*)⁴⁷. A la agudeza le corresponde la penetración, esto es, la acción mediante la cual el ingenio llega a percibir y expresar “la verdad de cada cosa” y que constituye la meta de su propio destino. Es obligado preguntarse aquí por el modo mediante el cual consigue la facultad del ingenio irrumpir en lo profundo de las cosas haciendo posible la oración aguda.

Tesis segunda: Tal penetración se lleva a cabo “con una cierta semejanza del ingenio humano, el cual por esta razón es llamado agudo”. (*Similitudine quadam humani ingenii, quod sea de causa acutum dicitur*)⁴⁸. Sin la *similitudo*, ni es

⁴²“Grammatica usque ad verborum conjunctionem progrediatur, Dialectica usque ad argumentationem, Rhetorica usque ad sermonem, et, quod exactius est, orationem”. *Ibid.*

⁴³*Qui est de Corrupta Rhetorica*, *Ibid.*, p. 162.

⁴⁴*Ibid.*, p. 153.

⁴⁵*Acumen et Subtilitas*, Cap. VI, Libro II del *De ratione dicendi*, vol. II, p. 147.

⁴⁶“Ex iis quoque quae in animo sunt, nomina induntur orationi”. *Ibid.*

⁴⁷*Ibid.*

⁴⁸*Ibid.*

posible comprender la función cognoscitiva, estética y práctico-moral del ingenio, ni puede llegar el hombre a la creación inventiva. Por eso también la creación de la sociedad y la invención de las artes tienen sus raíces en una doble visión ingeniosa de las relaciones y semejanzas: el hombre advierte primeramente la semejanza entre sus experiencias de necesidad y las necesidades de sus semejantes. En segundo lugar, y estando unidos los hombres por la comunidad de las cosas (*communione rerum*)⁴⁹, la *similitudo* permite la comparación ingeniosa entre las propias experiencias y las de los otros, llegando así los hombres a establecer las normas (*praecepta*) que habrán de servirles en cosas semejantes (*in re simili*) y para usos semejantes de la vida (*similesve vitae usus*); al conjunto de estos preceptos se le llamó *arte*⁵⁰.

La oración retórica aguda implica una penetración cognoscitiva y lingüística de ideas y palabras en la cosa. El modo de tal penetración es similar a la acción del ingenio el cual actúa como generador de la oración y cuyo trabajo propio es el de "pasar a observar y fijarse en todo, reunirlo y ordenarlo entre sí"⁵¹, y todo ello mediante su visión aguda de las semejanzas.

Tesis tercera: Esta captación ingeniosa de las semejanzas y correspondencias es la esencia de la "invención" y el elemento imprescindible de la dialéctica y de la retórica. Un siglo más tarde Baltasar Gracián filosofa sobre la *Agudeza y arte de ingenio* distinguiendo tres modos de agudeza: "la agudeza de concepto", "la agudeza verbal" y "la agudeza de acción". La importancia de esta triple posibilidad del ingenio pasó siempre inadvertida por los críticos. Lo mismo ha ocurrido con la concepción vivista del ingenio y de la agudeza. El humanista español nos indica además cuáles son los elementos que hacen que la oración sea aguda.

Tesis cuarta: En el *De ratione dicendi* leemos: "Hacen a la oración aguda los argumentos extraídos de la íntima esencia del asunto y también aquella que dijimos llamarse demostración, porque nace de la agudeza de los argumentos"⁵². Vives deriva etimológicamente *argumentum* de *acumen*. Atribuye al ingenio la paternidad de los argumentos sacados *ex intima ratione ac natura rei* y consecuentemente la demostración, *quoniam ex argumentorum acumine oritur*. Este es el lugar donde se encuentran y abrazan la dialéctica, la retórica y el ingenio. Vives afirma

⁴⁹"ad quos repentinos cohibendos impetus, qui eadem communione rerum essent divincti, cinxerunt se muris, et tela quaesierunt, quis propulsarent hostiles aggressus". *De Tradendis Disciplinis*. *Ibíd.*, vol. vi, p. 245.

⁵⁰"Haec ab eodem uno per varia experimenta collecta, vel collata cum alienis, praecepta efficiebant, quae etiam alios in re simili juvarent; multa vero simul conjuncta, quae ad unum aliquem, similesve vitae usus, spectarent, vocarunt artem". *De Disciplinis*. *Ibíd.*, pp. 8-9.

⁵¹"proprium tanti instrumenti opus esse duxit intueri omnia, colligere, componere inter se". *De Tradendis Disciplinis*. *Ibíd.*, p. 243.

⁵²"Acutam orationem faciunt argumenta ex intima ratione ac natura rei deprompta; tum confortatio illa, quam demonstrationem nominari diximus, quoniam ex argumentorum acumine oritur". *Acumen et Subtilitas*, vol. II, p. 147.

categoricamente que “lo exclusivo de la Dialéctica es enseñar el instrumento de la invención”. (Quod Dialecticae erat praecipuum, tradere instrumentum inveniendi)⁵³. Y si como ya dijimos el ingenio es el instrumento de esta invención, tal dialéctica, o *lógica inventiva (logicam de inventione)*⁵⁴, no puede ser otra que la lógica del ingenio, necesaria tanto para el discurso dialéctico como para el retórico. Por ello la retórica se sirve también de esta lógica del ingenio, de sus argumentos y de su demostración; llega así a la auténtica *elocutio*, es decir, a la oración aguda que tanto difiere del lenguaje y oración racionales. De la diferencia de estos dos tipos de lenguaje habrá de partir la distinción entre la función y el método del ingenio, que sirve a la expresión inmediata de lo concreto, y la predicación o el saber racional, cuya pretensión es el conocimiento de lo universal, o la deducción de lo particular desde premisas y principios que no son demostrables.

Tesis quinta y última: “Demuestran también agudeza los adjetivos y epítetos y la fuerza y propiedad de cada una de las palabras, y finalmente todas aquellas cosas para cuya invención o inteligencia, se necesita ingenio agudo como, por ejemplo, una palabra colocada en sentido diverso del lenguaje común, las alegorías, las metáforas,... etc...”⁵⁵.

Aludimos por un momento a uno de los muchos componentes de la oración aguda: la *metáfora*. La metáfora es una expresión ingeniosa; esto significa que su función no es únicamente literaria o “retórica-formal”, sino cognoscitiva, dialéctica y filosófica. Como al ingenio, a la metáfora se la redujo y encerró también en el camarín de las musas de la forma. En el interior de la casa de las significaciones, descubrimos que muchas palabras pasaron de su lugar natural a otro. La finalidad de este tránsito metafórico está al servicio de la significación y del sentido. Si las palabras naturales significan aquello para lo cual fueron inventadas⁵⁶, nada impide que el hombre llegue a una segunda invención ingeniosa al descubrir la semejanza, es decir, la esencia de la metáfora⁵⁷. Vives insiste en que “la semejanza fue inventada para la explicación de una cosa menos conocida por otra más conocida”⁵⁸. De aquí que la metáfora sea la respuesta a una necesidad cognoscitiva, lingüística y comunicativa. En su limitación significativa, el lenguaje común

⁵³ *Qui est de Dialectica Corrupta*, vol. vi, p. 112.

⁵⁴ “et pro illa vetere divisione *Logicam esse aliam de inventione, aliam de iudicio*”. *Ibíd.*, p. 131.

⁵⁵ “Adjecta itidem seu epitheta acumen ostendunt, ...; hac eadem de causa acutam quoque orationem reddunt vis ac proprietates singulorum verborum; denique ea omnia, ad quae vel excogitanda vel intelligenda opus est ingenii acumine, ut verbum aliter quam in communi sermone positum, allegoriae, aenigmata, translationes, ...”. *Acumen et Subtilitas*, vol. II, p. 147.

⁵⁶ “In natura et viribus sunt quaedam, quorum significatio est naturalis, id est ad quae significandum a primo sunt inventa”. *Verba*, Cap. II, Libro I del *De Ratione Dicendi*, vol. II, p. 97.

⁵⁷ “translatio fit similitudine”. *Ibíd.*, p. 99.

⁵⁸ “similitudo ad explanationem inventa est rei minus notae per magis notam”. *Ibíd.*

permite la *translatio* de las palabras desde su lugar propio a otro. Sin embargo, no pierden por ello la libertad de volver a su significación primera. Vives asegura que "las palabras son trasladadas de las cosas que se juzgan semejantes"⁵⁹, añadiendo a continuación que "en las metáforas o se sirve a la necesidad o a la comodidad"⁶⁰. No se trata, pues, de un puro juego de azar o de capricho estético, ya que según él "existe esta necesidad de la metáfora cuando falta la palabra que significa la cosa"⁶¹.

Y volviendo a la metáfora del ojo a propósito del ingenio *ingenio nihil est similius quám oculus*⁶², damos por terminada esta breve exposición, esperando haber conseguido, al tratar sobre el ingenio, parte del efecto que Vives exige de la metáfora cuando afirma: "la traslación adquiere su significación plena cuando la cosa se entiende mejor de tal manera que casi se la ve con los ojos". (Significan-
tia translationis est, quando melius res intelligitur, et quasi ponitur ob oculos)⁶³.

ABSTRACT

In his article, Professor Hidalgo raises the problem of the efficacy of the ingenious in philosophy and in the humanistic tradition. With this regard, his aim is to demonstrate the qualities of the ingenious method through an examination of the work of Vives. For this purpose, it is deemed necessary to understand the structure and the function of the ingenious, which for the Valencian thinker was one of the three elements of the higher soul, together with reason and judgement that are of such great significance in the fields of language, rhetoric and dialectics, according to the Art of Teaching, as expounded by J.L. Vives.

⁵⁹"Transferuntur ea quae similia esse judicantur". *Ibid.*

⁶⁰"In translationibus, vel necessitati servitum est, vel commoditati". *Ibid.*

⁶¹"necessitas est, quum deest verbum quo res significetur". *Ibid.*, pp. 99-100.

⁶²*De Tradendis Disciplinis*, vol. VI, p. 286.

⁶³*Verba*, vol. II, p. 100.

BIBLIOGRAFÍA

- GRACIÁN, Baltasar, *Agudeza y Arte del Ingenio*. En Obras Completas, Arturo del Hoyo, Madrid, 1967.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Discreto*. En Obras Completas, Arturo del Hoyo, Madrid, 1967.
- HIDALGO-SERNA, Emilio, *Filosofía del Ingenio y del Concepto en Baltasar Gracián*. Roma, 1976 (Tesis Doctoral).
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, *Examen de Ingenios para las Ciencias. Donde se Muestra la Diferencia de Habilidades que Hay en los Hombres y el Género de Letras que a Cada Uno Responde en Particular*. Baeza, 1575.
- VIVES, Juan Luis, *Opera in Duas Distincta Tomos*. Basilea, 1555.
- VIVES, Juan Luis, *Opera Omnia*. G. Mayáns (ed.), Valencia, 1782-1790.
- WEINRICH, H., *Das Ingenium don Quijotes*. Ein Beitrag zur literarischen charakterkunde. Ed. Aschedorffsche Verlagsbuchhandlung. Münster Westfallen, 1956.
- WEINRICH, H., *Ingenium*. En *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. J. Ritter y K. Gründer (eds.). Basilea - Stuttgart, 1976, vol. IV, p. 360.